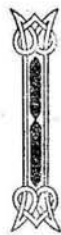
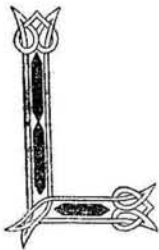


## EL MATRIMONIO DEL CID



EGO por fin el día de realizar el sueño blanco, el sueño interrumpido por la fatalidad. Llegó el día anhelado, el día del corazón. ¡Cante el mundo en todas sus campanas y en todos sus clarines!

Es el 18 de julio de 1074. El alba se levanta vestida de novia, España huele a azahar y en el templo convertido en un gran ramillete blanco, blanco de sol, blanco de amor, blanco de esperanzas y de optimismo, el Cid y Jimena unen sus almas para toda la vida, para toda la historia, para todo el Cantar.

El Campeador ha arrancado su corazón de en medio del fuego de las luchas y lo presenta incólume, redondo como un fruto ardiente a Jimena, a doña Jimena. El guerrero ha vuelto a su alma.

Jimena ante el altar, tocada con un velo de encajes blancos que cae sobre sus espaldas y se arrastra en una larga cola de reflejos plateados, parece una mujer de mar.

¿Es este acaso el anuncio de una vida tempestuosa, de un porvenir de galera de oro siempre al borde de los naufragios?

## V. HUIDOBRO

Las dos voces que murmuran *Sí quiero*, enternecidas, húmedas de lágrimas cantantes, forman en el aire un nudo sobre sus cabezas, un nudo que se propaga en la luz y repercute en el infinito.

El aire se hace caricia ante ese nudo que va enlazándose de eco en eco en los espacios. Hasta el fin del mundo se oirá el eco de esas voces fundidas en un solo suspiro.

Nadie mira al rey, nadie mira a los grandes señores adornados con sus mejores lujos, ni a las damas hermosas ataviadas de contray y relucientes de pedrerías. Todas las miradas no se apartan un instante de Jimena y del Cid.

Jimena sin una sola joya, como si quisiera decir: en mí sólo yo valgo. Y realmente cuánto más se destaca su belleza en la plenitud de sus líneas sin avalorios ni falsías. El Cid, sobriamente vestido, y también como ella, demostrando su rango sólo en la riqueza sencilla de su ropa.

Jimena es prima del rey, pero España dice que el rey es primo de Jimena.

Lo más engalanado del día es el cielo. Un cielo reverberante de azul y de contentamiento. De cuando en cuando pequeñas nubecillas forman coronas de encajes sobre Burgos, diademas de azahar y se alejan hacia las tierras vivareñas en sonrientes avanzadas de alegría.

Cuando el Cid y doña Jimena, con toda la real comitiva de la boda, salen del templo, prorrumpe el pueblo en vítores y cantos a su ídolo.

Castilla entera cae a los pies del Cid en un enorme ramo de flores.

Toda la ciudad está empavesada de arcos y banderas. Cuelgan ricos tapices de todos los balcones, cuelgan las almas de todos los ojos, cuelga la adoración de todos los labios.

## MIO CID CAMPEADOR

Al verlos salir del templo el entusiasmo estalla y corre en un reguero encendido a lo largo de la muchedumbre hasta el último confín de Burgos. No queda un rincón de la ciudad sin un poco de sol, sin el calor de la gran llamarada.

Las calles están de fiesta. Los muros de las casas se separan cuidadosamente para dejar sitio a todo el mundo. Sale Pelayo disfrazado de toro y vestido de colorado, pasan danzas de lacayos, Antoño trota a la jineta sobre un asno, Peláez con sus vejigas huye de los muchachos, y un mozo, vestido de diablo, corre espantando a las mujeres.

De los balcones lanzan a los novios puñados de trigo.

Al paso de la comitiva caen flores, flores, flores. Es una lluvia de flores. Nadie sabe de dónde han podido sacarse tal cantidad de rosas, claveles, azahares, margaritas, lirios, violetas.

Caen del cielo.

Juntando todas las flores de España no se llegaría a la mitad de las que allí vuelan por el aire y yacen en el suelo como mariposas predestinadas.



## V. HUIDOBRO

El amor al Cid ha hecho el milagro de la multiplicación de las flores.

Es un cañoneo de ramilletes, es una nevazón de pétalos, y algunos, en su delirio, arrojan entre las flores pedazos de sus corazones enloquecidos de ternura.

Todo anuncia la felicidad, el planeta respira ventura por todos sus poros.

Allá en medio del universo, Babioca está pastando tréboles de cuatro hojas.

El mundo es un naranjo en flor.

Burgos es un barco de perfumes.

Es un día esplendoroso como un dreagnaut iluminado.

La vida navega en mares embriagados de presagios.

Castilla levanta el ancla hacia la dicha, España levanta el ancla hacia la gloria, la tierra levanta el ancla hacia el sol.

El amor ha invadido a todos los hombres. Se rompen los diques de todas las almas, todas las pasiones se desbordan y un gran río vertiginoso de idolatría pasa en avalancha por las calles.

Una imperiosidad de exteriorizarse agita los nervios y los brazos de la multitud.

España es la novia del Cid. España ha delegado en Jimena su representación, por eso late en todos los latidos de la ilustre mujer.

España tiembla emocionada y va con las mejillas arreboladas de rubor, bajando las pupilas candorosas, cada vez que mira al esposo.

Su mano tímida se entrega en las manos del hombre fuerte y ella marcha a su lado, confiada, segura a la sombra de su héroe.

El cielo pone su corazón de palio para que pase España.